

EL DIRECTOR DE LA JUVENTUD.

PERIODICO DE CIENCIAS Y ARTES DEDICADO A LOS NIÑOS

Y ADULTOS

Se suscribe en el Colegio de D. Esteban Paluzie, Calle de Lledó N.º 12. a 4. R. mensuales.

Filosofía Moral.

Propiedades del hábito moral.

Albiendo tocado en el libro primero la propiedad principal de la virtud moral; esto es, el ser digna de honor y de alabanza: reservamos discusión de otras tres propiedades, que le convienen en cuanto no nos denudas, una piedra les pasa por el derecho camino de la virtud sin precipitarse en el uno, ni en el otro extremo.

Estas son dispares al hombre, para oírstan el hábito, para oírstan el cavallero y el caballo.

obrar: fácilmente, gustosamente, y uniformemente.

Todo hábito virtuoso, es el principio difícil: porque (como dije) la virtud está en lo aúdo; el vicio en lo fácil; repugnando el sentido á aquella, y no á este.

El hábito, pues, venciendo la escarboridad poco a poco, produce con facilidad aquellos actos, que eran antes difíciles.

Cual ante mas difícil que la del volantio: El cual se gasea en el aire sobre una longitud con el preájicio de un lado y otro, y la muerte á los ojos.

Y no obstante, con largo hábito llega á tal seguridad, que la fantasia no aviene, no vacila la vista, no palpita el corazón: ya pendle, ya se balancea, ya se encorva: y ya da saltos, que en sueños serían mortales: de tal suerte que todos temen el despecho, sino él, á quien le toca. A tanto llega un largo y acostumbrado hábito en las cosas morales, asegurando un uno á cada

cosa por el derecho camino de la virtud sin precipitarse en el uno, ni en el otro extremo.

Muchas cosas son difíciles en la virtud. Tales son muchos, cuando entran en el camino de la virtud, engañados de temores pánicos, se dejan derribar, y abatir de vanos objetos. Mas así como el remedio de los caballos arombadizos no es violentarlos mas con la fuerza, ni cayéndoles con los acicates los riñones, sino rasparlos, y hacerlos oler, y conocer lo que temian: esto mismo hace el hábito á los pusilámines: hace que, se den ganen por sí mismos, y se aparten de su propio temor. (Continuado)

ROTEGA MUNICIPAL
MADRID



MAULIUS, CAPITOLINO.

jurado, llamado Capitolino, cónsul y capitán urbano, fue nombrado a la edad de diez y seis años, y mereció meritorias y otras acompañanzas por haberse distinguido en valors. Fue el que en el templo, cuando Roma tomada por los Gállos en 366, habiendo desposeído con los saqueos de los tesoros, rechazó a los enemigos, que querían sorprender en la noche. Por esta razón los romanos le dieron el sobrenombre de Cúpido, y de conservador de la ciudad. Nombres tengan género y número: y es poco ésta, villanuras que son mancha de advertir que por la mucha necesidad han sido un orgullo insostenible. Ademas que fui convencido de expiar al reino, que sucedió el que le precipitaron del alto del Capitolio, en el año 370 de Roma.

Gramática general.

del pronombre.

La comodidad y la sencillez en las expresiones, predian en el discurso de la perfección progresiva de los idiomas que muchas veces se representan las sustancias no por sus nombres determinados, sino por otros mas breves; puesta la retención frecuente del nombre propio de las sustancias daña pesadez al lenguaje: en muchas ocasiones no es fácil recordar con puntualidad dicho nombre para iniciarlo en el momento; y enfin ocurre haber de expresar misteriosamente las cosas de que hablamos por pedir lo que las circunstancias, para todas estas necesidades, se inventaron los propio nombres. Se llaman pronombres ciertos sustantivos que se ponen en la oración en lugar del nombre o expresión de las cosas. Es prodigiosa la fuerza de los pronombres: quizá son las voces mas enfáticas y expresivas del lenguaje, y teniendo una expresión la mas genérica, universal e indestructible, señalan los objetos con la mayor precisión y energía. La ingenio

cia y calidad de las necesidades para que fueron inventados, les dieron esta fuerza armada y casi contradictoria, y los entendieron y diversificaron completamente en todas las lenguas. En castellano yo es un propio nombre, y representa la persona que habla; tu lo es y representa la persona con quien se habla; él, ella, los y se presentan las cosas particulares que con ellos queremos significar.

A lo dicho es coniguiente que los pronombres tengan género y número: y es de su uso y la extensión de su significado que por la mucha necesidad de su uso y la extensión de su significado hay pronombres neutros en todos los idiomas, como en castellano lo son eso, aquello, lo, lo, S.; y perdida la declinación de los nombres han conservado algunos los pronombres, como lo indican, por ejemplo, en castellano los me, te, se, matí, si, nos, os, le, la, lo, les, las, (que son casos de yo, tu, el, ella) en las siguientes expresiones, dime, piéngote, le rindo, os prevengo, nos roban &c. Esta particularidad del pronombre respecto a la brevedad con que expresa la declinación las relaciones de las sustancias, cuya expresión debe ser a veces tan breve y pronta como la misma expresión de las sustancias por medio de los pronombres. Notese que algunos de dichos casos del pronombre necesitan de preposición, para cada clase de ser solo estos imperfectos de las lenguas madres en que tienen declinación. Notese también que los pronombres yo, tu, si, se son de todos los géneros.

No hay cosa mas preciosa que un buen amigo. En la balanza de los sabios pesa mas que todo el oro y la plata del mundo: no tiene precio el amigo que es fiel

Historia Natural.

La historia natural, tomada segun todo lo que abraza su denominacion, tendria por objeto el aire, los Meteors y los otros, como tambien los cuerpos terrestres, brutos, y organizados, pues todos estos entes pertenecen á la naturaleza; pero de comun acuerdo se ha seducido la historia natural á la tierra con dejado en las plantas que la componen y en los entes vivientes que la habitan. Así, se distingue el naturalista, del físico, y del astrónomo, aunque todos ellos concuerden á formar un campo de ciencia, que es la historia natural.

Esta ciencia, reducida así, tiene aun demasiada extensión para que un solo hombre pueda comprenderla en todas sus partes; y por tanto se han separado aquellas que no representan sus objetos en el estado de la naturaleza. Conforme á esta subdivisión, la historia natural está separada de la química de la metalurgia, de la agricultura, de las artes, de la materia médica, de la astronomía, de la medicina, &c.; pero es muy facil el observar este punto de separación entre las demás ciencias, y la de la historia natural.

Luego que el artista destruye la estructura de los minerales, o alterado la organización de las plantas y de los animales, el naturalista cesa de indagar estas producciones de la naturaleza: el químico las ha pulverizado; disuelto, macerado, destilado, calcinado, vitrificado &c. El Metalurgio hace desaparecer la mina, extraiendo el metal. El agricultor for-

tifica la naturaleza en la producción de sus plantas, y en sus cultivos y jardines.

(Continuara.)

La Espigadera.

Zagala donosa,
Linda espigadera,
Que el dorado fruto
Llevas á la aldea.
Pon sobre mis hombros
La carga ligera,
No mas afanada
Mi ojo te veas.

Mira que evadirme
Veniste acoreja,
Malograste tus años
En nuda faena.

¡Qué placer te brindan
Las desnudas esas,
Los tortados traeas,
Las asistas secas?

El sol con sus rayos
Abraza la tierra;
Sin que leve sombra
De su ardor defienda;
Enjuntas del río
Se ven las arenas;

Y al viñedo se agrupan
Las mustias ovejas.
Sin flores el prado,
Los campos sin yerba,
Los arboles secos,

La fuente sedienta,
Ni cantan las aves,
Ni cifiro vuela;
La triste figura
Tan sola resuena.....

¡Ay! ven y en la gruta,
De musgo cubierta,
En pláticas dulces
Pasemos la siesta.
Que amor te consuela,
Te llama, te espera,
De gente curiosa.

Guardando la cuenta;

Taigrafía.

Abreviaciones de los verbos.

De esta parte de la oración deben abreviarse solamente de los verbos auxiliares haber y ser, el presente, pretérito imperfecto y futuro simple del modo indicativo; presente, pretérito imperfecto y futuro imperfecto del subjuntivo, necesarios para la composición de los tiempos compuestos de todos los verbos; pues con las terminaciones se escribirían con velocidad, y si que sean necesarios otros signos, que el retenerlos en la memoria hacen difícil la ejecución.

Signos del modo indicativo del verbo haber.

El presente una linea perpendicular debajo de la linea del renglón, un poco mas prolongada que la de las letras que representan

H, has, ha, hemos, heis, han,

El pretérito imperfecto la linea horizontal. Había, habias, había-
mos, habiais, habian

El pretérito perfecto la linea oblicua de derecha a izquierda.

Hube, hubiste, hubo, hubimos, hubi-
steis, hubieron

El futuro imperfecto la linea oblicua de izquierda a derecha.

Habré, habras, habrá, habremos,
habreis, habran

De D. Diego Saavedra Fajardo año 1640.
Continuacion.

La segunda obligación natural de los padres es la enseñanza de sus hijos. Apenas hay animal que no asista a los suyos hasta dejarlos bien instruidos. No es menor importan-
te el ser de la doctrina, que el de la
naturaleza, y mas bien reciben los
hijos los documentos o representacio-
nes de sus padres, que de sus maes-
tras y ayos, principalmente los hijos
de principios, que desprecian el ser

gobernados de los inferiores. Pues
tiene el madre en la maternidad mu-
rrana del hijo, no en la forma, que
es el alma, producida de dios, y sino
asistiere a la regeneración de esta
por medio de la doctrina, no sería
perfecto padre. Las sagradas letras
llaman al maestro padre, como a
Tubal, porque enseñaba la mu-
sica. ; Quién sino el principe pro-
dijo enséñas á su hijo á resumen
tar la magestad, conservar el de-
coro, mantener el respeto, gober-
nar los estados? El solo tiene ciencia
práctica de lo universal: los de-
mas, o en alguna parte, o sola ex-
pectación. El rey Salomon se pre-
ciaba de haber aprendido de su mi-
mo padre. Pero porque no sien-
tse extiendan en los padres las
calidades necesarias para la bue-
na educación de sus hijos, ni que
den atender a ella, conviene que
negarlos a maestros de buenas cos-
tumbres, de ciencia y experiencia,
y ayos de las partes que señala el
rey d. Alfonso en una ley de
las Pascuas. Onde portadas estas
razones deben los reyes querer bien
guardas sus hijos, e escoger tales ayos,
que sean de buen linage, e bien
acostumbrados, e sin mala saña,
e sanos, e de buena sesa, e sobre
todo que sean leales, derechos men-
te amando el por del rey, e del
reino. A que parece se debe añadir,
que sean tambien de grande valor
y generoso espíritu, y tan experien-
ciado en las artes de la paz
y de la guerra, que seyan en
señar a señalar principe: cali-
dad que morió a Agricola a
escoger por maestro de Nelson
a Séneca. (Continuacion)
Barcelona. 15 feb.º 1846. Lit.º de Saluzie.
96.